

Nicolás León. Un protagonista de la antropología física en México

José C. Jiménez López* /Eva G. Salas Bautista**

Una mirada al pasado antropológico permite reconstruir la vida académica de un personaje que jugó un papel muy importante en la construcción de la antropología física en México. El doctor Nicolás León se convirtió en uno de los protagonistas fundadores que, con pasión por la investigación y sus publicaciones sobre el tema, cimentó las bases teóricas y metodológicas de esta apasionante disciplina científica en nuestro país.

Los primeros datos que reporta la literatura antropológica sobre la disciplina surgieron en 1832, cuando la antropología física quedó reconocida como “ciencia del hombre”. Para 1859 la disciplina científica se consolidó con la creación de la Société d’Anthropologie de Paris, donde participó un grupo de científicos abocado a la elaboración de un proyecto titulado “El estudio científico de las razas humanas” con la finalidad de alcanzar un conocimiento específico de las poblaciones humanas del mundo. Para lograrlo, se impartió una serie de cursos temáticos, técnicos y metodológicos, con lo que se generó una serie de lineamientos e instrucciones académicos y políticos muy específicos para el estudio de las poblaciones en el mundo, que incluyeron a países del continente americano como Brasil (1860), Canadá (1860), Perú (1861), México (1862) y Chile (1863) (Comas, 1962).

En el caso de México, los estudios antropológicos se iniciaron a partir de 1864 por parte de un grupo de estudiosos mexicanos y extranjeros interesados en conocer el origen y las características físicas y culturales de los grupos humanos pretéritos y contemporáneos.

Para esto necesitaban contar con una institución que los respaldara, y por ello solicitaron el apoyo del Museo Nacional de México, una institución que tenía como objetivo dar a conocer “[...] el más exacto conocimiento de nuestro país en lo referente a la población primitiva, origen, cultura, religión, etc., así como coleccionar objetos que forman parte de la cultura del pueblo mexicano” (León, 1924).

En ese momento histórico, la situación económica y política a escala internacional se encontraba en un reacomodo debido a los intereses generados por el capitalismo, un hecho que influyó de manera decisiva en la integración de México al mercado mundial y lo convirtió en una atracción para las inversiones y el turismo extranjeros. Esto hizo necesario que el país contara con un gobierno sólido, capaz de mantener una estabilidad en los renglones de lo político, lo económico y, sobre todo, en lo referente a la parte social, que en esos momentos era muy álgida. Durante este periodo el general Porfirio Díaz ocupó la presidencia de la república, quien bajo su mandato estableció el orden a costa de lo que fuera para asegurar la estabilidad social.

En tal etapa de expansión y desarrollo capitalista, la expresión ideológica del positivismo fue un elemento importante para la justificación del nuevo orden económico. Esta filosofía manejaba la existencia de leyes sociales análogas a las leyes naturales, y desde esta perspectiva la elite científica mexicana era la única que podía determinar cuáles serían las leyes que regirían a la sociedad (Suárez, 1987).

Las aseveraciones mencionadas causaron que la antropología mexicana surgiera de manera condicionada; además, dependía del avance y desarrollo de

* Dirección de Antropología Física, INAH (josejimenez_daf@hotmail.com).

** Dirección de Antropología Física, INAH (maguey9@hotmail.es).

la sociedad, determinado con una concepción teórica basada de acuerdo con la exigencia de la política nacionalista. A lo largo de la dictadura porfiriana, las disciplinas antropológicas se ocuparon sobre todo de estudiar las culturas de la época prehispánica y de los grupos indígenas. También abordaron temas del periodo virreinal.

Durante este periodo la base institucional de la antropología se estableció en el Museo Nacional de México, posiblemente para dar una mayor cobertura a los estudios bioculturales. Con este fin se crearon diversos departamentos, uno de los cuales fue la Sección de Antropología Física, que desde 1887, y bajo la dirección del doctor Jesús Sánchez, estableció y concretó varios objetivos específicos, como la apertura de una sala de exposición donde se exhibieron esqueletos humanos con algún tipo de anomalía o rasgos culturales específicos.

El montaje de la sala estuvo bajo la responsabilidad del doctor Francisco Martínez Calleja, quien era además profesor de antropología física en el museo. Lamentablemente, algunos meses después de la creación de la sala esta sección fue suprimida (León, 1919).

Ocho años después, en 1895, de nuevo se despertó el interés por obtener esqueletos humanos prehispánicos, con motivo de la celebración en la ciudad de México del XI Congreso Internacional de Americanistas. Entonces el licenciado Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, dio la orden para restablecer la Sección de Antropología Física en el Museo Nacional y nombró como responsables a los doctores Alfonso Herrera y Ricardo Cícero (Herrera y Cícero, 1895), que al principio se dedicaron a hacer una revisión y clasificación de las colecciones osteológicas del museo, una tarea que culminó en la elaboración del *Catálogo de la colección de antropología del Museo Nacional*, cuya finalidad era conocer el número de esqueletos, sus características morfológicas, procedencia y antigüedad. Esto les permitió completar una serie de estudios presentada en el congreso.

Durante algún tiempo la Sección de Antropología Física tuvo muchos tropiezos, hasta que el doctor Nicolás León fue el primero en exponer los argumentos académicos necesarios para que se consolidara como Departamento de Antropología Física.

A partir de ese momento el doctor Nicolás León inició un intenso trabajo en el campo de la antropología física.

Breve semblanza del doctor Nicolás León

El doctor Nicolás León Calderón nació en 1859 en la villa de Cucupao (actualmente Quiroga, Michoacán), población situada en la ribera norte del lago de Pátzcuaro y cuna de tradiciones culturales, leyendas, historias y hermosos paisajes naturales. Este ambiente lo rodeó en su niñez, hasta que años más tarde se convirtió en una autoridad en la antropología física.

León inició sus estudios en Cucupao y los continuó en Pátzcuaro. Más tarde cursó el nivel superior en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, donde en 1883 obtuvo el título de médico cirujano y partero. Fue un hombre con una sed de conocimiento que provocó en él una actividad incansable por conocer la cultura de su pueblo y las ciencias médicas. Desde muy temprana edad mostró un gran interés por la historia antigua de México y esto lo llevó a escribir *Hombres ilustres y escritores michoacanos*, el primero de sus trabajos, publicado en 1874 y que marcó el inicio de su carrera. Entre 1885 y 1892 impartió el curso de latín en el Colegio de San Nicolás, el curso de patología interna en la Escuela de Medicina, y fue director de la Sala de Medicina y Cirugía de Mujeres del Hospital Civil de Morelia.

En 1886, con el apoyo del licenciado Pascual Ortiz, director del Colegio de San Nicolás, así como del general Mariano Jiménez, gobernador del estado de Michoacán, León fundó el Museo de Arqueología e Historia Natural Michoacano, del que fue director entre 1886 y 1892 (Arriaga, 1960). Uno de sus primeros trabajos como director consistió en crear los departamentos de Arqueología, Etnografía, Historia e Historia Natural. Otra de las aportaciones relevantes que implementó en 1888 fue la fundación de los *Anales del Museo Michoacano*, publicación que se constituyó en un órgano muy prestigioso de difusión de la cultura michoacana.

Nicolás León incursionó en los caminos de la política como diputado al Congreso Constituyente del Estado de Michoacán de 1889 a 1892. Desde esa posición, varias veces asumió la defensa del gobernador Jiménez cuando éste sufrió ataques durante su administración. Tal cercanía con el general pudo haber sido una de las causas por las que el gobernador Aristeo Mercado lo cesó como director del museo el 6 de agosto de 1892.

Después de ese suceso tan lastimoso, el doctor León salió desterrado de su estado natal y se trasladó a la ciudad de Oaxaca, donde participó en la fundación del museo de esa entidad. En 1894 se mudó a la ciu-

dad de México, donde entre 1895 y 1897 desempeñó el cargo de preparador de química agrícola y fisiología vegetal en la Escuela Nacional de Agricultura.

En 1900 se integró a la planta académica del Museo Nacional de Arqueología, Etnología e Historia, donde se desempeñó como profesor de etnografía, antropología física y antropometría. En ese tiempo le tocó vivir uno de los momentos más importantes del recinto, que se había convertido por méritos propios en el centro de operación para rescatar cualquier evidencia relacionada con la cultura prehispánica; además, impulsó la investigación en las áreas de historia, arqueología, lingüística, etnografía y antropología física, hasta adquirir un prestigio internacional.

En 1901, un año después de su ingreso al museo, el doctor León publicó un trabajo denominado *Apuntes para una bibliografía antropológica de México-somatología*. Ese año fue designado ayudante naturalista en el Departamento de Zoología del recinto y se hizo cargo del Departamento de Antropología Física. Una de las actividades que inició consistió en reorganizar las series osteológicas que se encontraban dispersas en diferentes recintos del museo; además, estructuró un plan de trabajo que le permitió incrementar la colección osteológica y llevar a cabo el estudio de la misma. Para esto realizó una serie de excavaciones en diferentes sitios arqueológicos del país.

Otra de sus actividades fue la reestructuración de la Sala de Antropología Física. Para ese fin se planteó una serie de preguntas que le permitieron diseñar un proyecto, del cual se desprendió un guión museográfico que le permitió montar una exposición de manera didáctica, en la que se mostraba una gran cantidad de piezas antropofísicas expuestas en dos grandes vitrinas: en una se mostraban esqueletos “normales” y en la otra, aquéllos con alguna “patología”. En el caso de los cráneos, sólo incluyó aquéllos con “alteraciones culturales”, como la deformación intencional y la mutilación dentaria (León, 1912).

El enfoque didáctico que el doctor León imprimió a la exposición permitió que fuera accesible a la comprensión del público. A la entrada de la sala colocó un gran rótulo donde señalaba algunas indicaciones, que se complementaron con una “Cartilla de vulgarización” con la información general de cada una de las piezas; un documento que funcionaba como una guía para el público en general.

En esa época empezó a considerarse necesario en México saber qué pasaba en otras partes del mundo

en relación con las investigaciones antropológicas. Uno de los interesados en conocer qué se hacía en otros países fue el doctor León, que se dio a la tarea de contactar a diversas instituciones para realizar convenios de colaboración. Una de ellas fue el Smithsonian Institution, de Estados Unidos, donde laboraba el doctor Aleš Hrdlička, quien en 1902 visitó México por segunda ocasión. En esa ocasión el doctor León aprovechó la estancia de Hrdlička en México y le solicitó asesoría sobre las técnicas en antropometría y osteometría; bajo su guía metodológica León realizó un trabajo con los materiales óseos humanos que se encontraban en la Sección de Antropología Física, que consistió en hacer una clasificación de los esqueletos humanos, determinándolos en normales y patológicos.

De 1903 a 1907 el doctor León dictó en el museo las cátedras de antropología y etnografía, y se convirtió en uno de los primeros profesores que oficialmente impartieron estas materias en México (Romero, 1960). Una de sus preocupaciones fue adquirir el instrumental necesario (estuches osteométrico y antropométrico, escala colorimétrica, microscopios, máquina calculadora, dinamómetros, mandibulómetro, etc.) para llevar a cabo los trabajos antropológicos en osteología y somatología, y por mucho tiempo fue el único existente en México. En 1905 diseñó una cédula osteométrica y somatométrica que le permitió anotar las medidas tomadas de cada uno de los segmentos esqueléticos y de los individuos estudiados.

En 1906 elaboró una sinopsis titulada *Ordenamiento y clasificación de los materiales óseos humanos* con la finalidad de modernizar la sala de exposición de Antropología Física en el Museo Nacional de México. A partir de una nueva propuesta museográfica exhibió antropoides, hombres fósiles, cráneos y cerebros en yeso de las diferentes razas humanas, así como diversos huesos humanos con anomalías, entre otros. Esa sinopsis se publicó en 1912.

En 1907 fue destituido como profesor y jefe del Departamento de Antropología del Museo Nacional, pero dejó la Sala de Antropología Física con una museografía que permitía al público en general apreciar la exposición. Así también dejó ordenadas las colecciones óseas. Después de su salida nadie se hizo responsable de la sala ni de las colecciones osteológicas, que fueron arrumbadas en lugares inapropiados y esto provocó que la mayoría de las colecciones se destruyeran.

A partir de ese año no encontramos referencias sobre dónde laboró el doctor León, si bien conocemos los

productos escritos de sus investigaciones, ya que en el lapso de un lustro (1907-1912) publicó 45 trabajos con temáticas diversas, como la medicina entre indios mazatecos del estado de Oaxaca, antropometría, crónica médica mexicana y la obstetricia en México, entre otras.

En septiembre de 1912 ocupó una vez más el puesto de profesor y responsable del Departamento de Antropología Física. Una de sus primeras tareas fue revisar las colecciones óseas y comentó lo siguiente:

Las encontré dispersas y casi destruidas; los cráneos se encontraban arrumbados en un escaparate desvencijado y el resto de los esqueletos en diferentes lugares dentro de las instalaciones del Museo Nacional. Al hacer la valoración, 50% fue destruido por no tener cuidado al momento del almacenamiento o trasladados (oficio 38-15/07/1912).

Después de su reinstalación, el doctor León continuó con sus estudios en osteología y en poblaciones actuales. Uno de ellos fue el trabajo de cronometría fetal, apoyado por el señor Ignacio Cortés, moldeador del museo. Aprovechando su posición de partero del Hospital Morelos, inició un trabajo que constó de 19 figuras vaciadas en yeso que representaban el cráneo fetal con sus suturas y frontales, la cabeza fetal con todos sus diámetros, un corte antero-posterior de la misma con los mismos diámetros en plano y las circunferencias, y varios cortes que muestran los planos que forman cada uno de los diámetros trazados en la cabeza fetal. León acompañó los modelos con un texto explicativo de cada una de las figuras.

Publicó la *Medición del diámetro bis-isquiático* y tradujo las *Instrucciones de la Convención Mexicana*, que en esa época contenía información sobre 290 estudios publicados por investigadores mexicanos y extranjeros sobre tribus o restos esqueléticos del ser humano en México, que serviría para la elaboración de las *Notas para la historia de antropometría en México*.

La Secretaría de Instrucción Pública lo nombró miembro de la comisión mexicana que representó a México en la XVIII Reunión del Congreso Internacional de Americanistas, en Londres. El doctor León preparó un número especial de los *Anales*, donde publicó un "Vocabulario de la lengua popoloca, chocha o chuchona", y elaboró un trabajo sobre el Códice Sierra que presentaría en la reunión de Londres. Por circunstancias personales, al final no acudió al congreso.

Por otra parte, el director del museo le encomendó una investigación referente al popular *Negrillo Poeta*. El

doctor León hizo la recopilación de los versos populares sobre este personaje, al que se le atribuían las desgracias sociales y físicas: un negro mendigo, endeble, bizco, etc., pero con la virtud de componer versos, lo cual hacía que se borrarán sus defectos biosociales. La importancia del trabajo estriba en que el doctor León conjuntó estos versos literarios y, al divulgarlos en una publicación, la cual vio la luz en 1912, contribuyó al enriquecimiento del folclore popular de México. Por esas fechas el doctor León formó parte de la comisión que exhumó los restos del general Mariano Matamoros (Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, exp. 38, 30 de noviembre de 1912, ff. 210-226).

Por esas fechas presentó un proyecto a las autoridades del museo para organizar un laboratorio antropométrico que satisficiera las exigencias de la moderna ciencia del ser humano a nivel nacional, a fin de medir a la población estudiantil de diferentes niveles para hacer una valoración antropométrica, que sería la primera con esas características realizada en México (León, 1912).

Otra línea de investigación donde participó fue la aplicación de estudios en antropología militar y criminal. Esta última se llevó a cabo en las cárceles mexicanas, como la penitenciaría de la ciudad de Puebla, donde se instaló un laboratorio médico-antropológico en 1891 con el objetivo de realizar investigaciones sobre algunas enfermedades que padecían los internos, así como el comportamiento psicossomático y la caracterización morfométrica. En una de las cláusulas del reglamento de esa penitenciaría se establecía que a todo sentenciado que falleciera allí se le practicaría la autopsia y se conservaría el cráneo, el cual se expondría en un museo de la misma institución. El estudio se aplicó entre 1891 y 1912, periodo en que se obtuvo un total de 380 cráneos de individuos masculinos de edades diferentes. Una de las fichas de registro de los cráneos criminales, fechada en 1902, contenía la siguiente información:

[...] nombre, edad, número de reo, lugar de origen, estado civil, religión, clase social, escolaridad, tipo de delito, fecha de ingreso, extingue y causa de muerte; ejemplo; reo núm., 253.-Jacinto Reyes Soto.-Puebla.-casado, albañil, 29 años, católico, 3ª clase, mestizo, no sabía leer, crimen.-15 años. Ingreso marzo 15-1906.-extingue mayo 20-1909 y falleció por causas de ulcera.

En la actualidad, estos cráneos se encuentran en el Centro INAH Puebla. Otra de las cárceles donde se aplicaron estudios de antropología criminal fue la pe-

nitenciaría de la ciudad de México. A partir de su fundación, en 1900, se instaló en este centro de reclusión un servicio de identificación antropométrica a cargo del doctor León. El proyecto se llevó a cabo de 1900 a 1912 y se obtuvieron 131 cráneos, cuyas fichas contenían la misma información recabada con los cráneos de la penitenciaría de Puebla. Éstos fueron enviados al Departamento de Antropología Física del Museo Nacional. Hasta el momento sólo sabemos que el proyecto se aplicó en esas dos penitenciarías, ya que se cuenta con la información respectiva. La investigación antropométrica en estos lugares se suspendió debido al movimiento revolucionario.

En 1911 el doctor León creó el Departamento de Antropometría Escolar en el Distrito Federal para recabar información somatométrica. Con este fin diseñó una cédula para recabar información del estudio aplicado a estudiantes de primaria, secundaria y normales, de los cuales 28 002 fueron mujeres y 31 625 hombres, para un total de 59 627.

A finales de 1918 y principios de 1919, Nicolás León visitó la ciudad de Puebla para investigar las condiciones en que se encontraba la colección de cráneos de los criminales muertos en la penitenciaría de esa ciudad. Al respecto escribió:

Después de vencer algunas dificultades logré al fin ver y fotografiar lo que de esta colección resta actualmente. Más de la mitad de la misma ha desaparecido y, según me informan, han servido los cráneos como objeto de divertimento, usándolos como proyectiles y esto ocasionado en la época que el zapatismo imperó en Puebla; no obstante ello a un [sic] restan como 300 cráneos más o menos maltratados y se tiene ahí como objetos no solamente inútil sino de estorbo [Más adelante menciona que se encontraban] algunos vaciados en yeso de cerebros de criminales y algunos órganos interiores embalsamados (Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, vol. 29, 1918-1919).

El doctor León hizo una solicitud al gobernador de Puebla para que los cráneos se trasladaran al Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de México, pero nunca obtuvo una respuesta favorable. Una de las últimas actividades que reportó el investigador fue la medición de los siguientes segmentos esqueléticos: "(74) maxilares, (226) fémures, (247) tibias, (100) peronés, ilíacos (96), sacros (57), pelvis (25), (40) cráneos de criminales" (*ibidem*, 1926-1927, vol. 59).

Los resultados no se publicaron debido a que por esas fechas (1926-1927) se encontraba muy enfermo. Muchas fueron las actividades y obras científicas y académicas del doctor Nicolás León. Por razones de espacio, en este artículo sólo mencionamos algunas de sus principales obras: *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán* (1886), *Calendario de los tarascos* (1888), *El Negro Poeta Mexicano* (1912), *Familia lingüística de México* (1921), *Historia de la antropología física* (1922), *Tablas cromáticas, según Broca, Martin y Fisher* (1922), *Catálogo general del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía* (1923), *Las castas del México colonial* (1924), *Qué es la antropología física y con qué objeto hay un departamento de ese nombre en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia* (1924). Además, tenemos noticias de diversos escritos originales impresos e inéditos de su autoría, de valiosas publicaciones de diversos autores editadas por el doctor León, así como las traducciones de obras, impresas e inéditas, que realizó. En su quehacer debemos considerar su pertenencia a diversas sociedades científicas. No podemos dejar de mencionar las comisiones y empleos públicos en los que hizo aportes valiosos. Por su desempeño profesional, entre 1874 y 1925 recibió distinciones y recompensas.

Luego de una fructífera y valiosa vida profesional, el doctor Nicolás León falleció el 29 de febrero de 1929, dejando una obra académica monumental.

Comentarios

Es interesante resaltar lo que se puede llamar una "coincidencia". En 1859 se consolidó la antropología física en París, Francia. Ese mismo año, en un pueblo del estado de Michoacán, nació un hombre que dedicaría su vida al quehacer antropológico y edificó las bases metodológicas para el desarrollo de esta ciencia del ser humano en México.

El doctor León fue uno de los hombres que entregó su vida al estudio y conocimiento de la población prehispánica y moderna de México, incursionó por el camino de la medicina y fue lingüista, antropólogo físico, etnólogo, naturalista, historiador y folclorista. Sus primeras publicaciones aparecieron en 1874 (de 1874 a 1900 y de 1900 a 1929).

Con un trabajo intenso y entusiasta, también formó un acervo osteológico que, con el transcurso del tiempo, se ha convertido en uno de los más importantes del mundo. El doctor León dio un amplio margen de divulgación a la antropología física con sus publicaciones

y en las instalaciones del Museo Nacional, donde se exponían los resultados de las investigaciones antropológicas, resaltando principalmente los aspectos biológicos y culturales de la población.

Le tocó vivir momentos muy difíciles para la aplicación y desarrollo de la antropología física en México, debido a que en el país se activó la efervescencia social y la agitación política, lo cual alimentó la insurgencia popular que desencadenó en una Revolución y el posterior surgimiento de un nacionalismo que marcó a toda una generación de mexicanos de diferentes estratos sociales. El doctor León atestiguó tres movimientos sociales importantes en la vida sociopolítica del país: la guerra de Reforma y sus secuelas porfirianas, la Revolución y el surgimiento del México moderno. A pesar de esto, nunca interrumpió sus investigaciones ni las enfocó hacia intereses políticos.

En su tiempo, Nicolás León propuso la creación de un instituto de antropología con gente capacitada, laboratorios y bibliotecas especializados, con la finalidad de apoyar las investigaciones relacionadas con esta ciencia. Soñó con que esa institución fuera la responsable de proteger el patrimonio cultural de México y que coordinara todos los trabajos antropológicos del país para unificar la información, y señaló que, de lo contrario, seguiría predominando una serie de obstáculos para la aplicación de estos estudios, pues al no existir un apoyo presupuestal, la única que podría financiarlo sería una institución. Sus sueños se hicieron realidad 10 años después de su muerte, cuando se fundó la institución encargada de proteger, estudiar y divulgar el patrimonio biocultural, arqueológico, etnográfico e histórico de México: el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Estas líneas son un pequeño homenaje al doctor Nicolás León, a quien se le considera el padre de la antropología mexicana, reconocimiento que bien merece por sus méritos científicos y académicos.

En el trascurso de su vida académica dejó entrever las dificultades a que se enfrentó para realizar su obra monumental. Y parece ser que eso no ha cambiado mucho desde ese tiempo hasta la actualidad. El doctor León mencionó que se enfrentaba a la pobreza, a la incompreensión, al vacío que se reflejaba a su alrededor, al desprecio de los políticos que manejaban los recursos del Estado, entre otros aspectos. Terminó la obra de su vida como la única recompensa que tuvo el hombre estudioso, trabajador, entusiasta por el conocimiento, la conservación y divulgación de las raíces de su pueblo. Mientras no se apoye a la investigación, la población

mexicana sufrirá pobreza, marginación, ignorancia y todo lo que implican estos tres desafíos a vencer.

Bibliografía

- Arriaga, Antonio, "El doctor Nicolás León y el Museo Michoacano", en *Anales del INAH*. 1959, t. XII, 1960.
- Comas, Juan, "Las primeras instrucciones para la investigación antropológica en México", en *Cuadernos del Instituto de Historia*, serie Antropológica, núm. 16, 1962.
- Gamio, Manuel, *La población del valle de Teotihuacán* (ed. facsimilar), México, INI, núm. 8.1, 1976.
- León, Nicolás, "Informe acerca de cómo se formó la colección de antropología física y su estado actual", México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, exp. 38, 30 de noviembre de 1912, ff. 210-226.
- _____, *Tablas cromáticas, según Broca, Martin y Fischer* (edición para el alumnado), México, Facultad de Altos Estudios, 1922.
- _____, *Las castas del México colonial o Nueva España*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924.
- _____, *1874-1925. Noticias de sus escritos originales impresos e inéditos. Los de varios autores por él editados. Traducciones de obras, impresas e inéditas. Sociedades científicas a las cuales pertenece. Comisiones y empleos públicos que ha servido. Distinciones y recompensas obtenidas*, México, 1925.
- _____, *El Negrito Poeta Mexicano* (ed. facsimilar), México Jesús Medina, 1970.
- _____, *Historia de la antropología física en México*, México, IIA-UNAM, 1976.
- _____, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán* (ed. facsimilar de la imprea en 1886), Morelia, 2010.
- Maldonado-Koerdell, Manuel, "Nicolás León", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. II, núm. 3, julio-septiembre de 1919.
- _____, "El doctor don Nicolás León, como naturalista", en *Anales del INAH*. 1959, t. XII, 1960.
- Pompa y Pompa, Antonio, "Bibliografía del doctor Nicolás León (6-XII-1859-24-I-1929)", en *Anales del INAH*. 1959, t. XII, 1960; reimpreso del B.B.A.A., vol. XVIII, 2ª parte, 1955, pp. 295-310.
- Romero, Javier, "El doctor Nicolás León ante los nuevos antropólogos", en *Anales del INAH*. 1959, t. XII, 1960.
- Serrano Sánchez, Carlos y Sergio López Alonso, "Los aportes de la antropología física europea", en C. García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico, las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera*, México, INAH (Biblioteca del INAH), 1988.
- Somolinos d'Adrois, German, "El doctor Nicolás León, historiador y médico de México", en *Anales del INAH*. 1959, t. XII, 1960.